



ELECTRUM

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE NUMISMÁTICOS DE CUBA

Calle de los Oficios # 8, Municipio La Habana Vieja, Ciudad de La Habana, CP 10100

AÑO BUENO

Pedro Cosme Baños

¿Quién se atrevería a afirmar que el año 2003 no fue mejor que su anterior 2002? Creo que nadie, puesto que cuando hacemos un recorrido imaginario por los doce meses del 2003 vemos con cierto aire de alegría que el mismo dejó resultados muy positivos en la vida de la ANC y sus afiliados, que durante todo el año se mostraron activos y muchos de ellos muy dispuestos a trabajar, ofreciendo su saber y sus colecciones para el disfrute de un público culto y cada vez más ávido de conocimientos y satisfacciones espirituales. Escenarios como las plazas y museos, galerías o centros de trabajo sirvieron para el disfrute de un sedes para las múltiples exposiciones, muestras y conferencias impartidas por estudiosos de la numismática y coleccionistas que hicieron derroche de desprendimiento.

El Día de la Numismática Cubana alcanzó niveles jamás antes logrados a todo lo largo y ancho del país. La Plaza de Armas, la Catedral, el Museo Numismático, el Museo de Regla, los círculos de Playa, Plaza, Centro Habana, Habana Vieja, Habana del Este, realizaron un trabajo muy meritorio en Ciudad de La Habana, con el apoyo de sus más entusiastas asociados, entre los que se destacó el aporte de los coleccionistas Marta Rosa Fernández, como investigadora y expositora, Fernando González, José Antonio Pérez, Luis Díaz Mijares, Lorenzo Hernández y otros, mientras que la filial de Santiago de Cuba pisó los talones a Ciudad de La Habana con su excelente trabajo siempre en ascenso. Sancti Spiritus, con el compañero Jorge Luis Alonso al frente de un grupo entusiasta de asociados, recordó numismáticamente al Guerrillero Heroico Ernesto Che Guevara y a Camilo Cienfuegos en su jornada. El círculo de Granma renació como el ave fénix durante la Fiesta de la Cubania, con la muestra presentada en la Casa Natal de Carlos Manuel de Céspedes, Padre de la Patria, con la temática martiana, y dentro del marco de esta importante actividad el asociado del círculo de Habana del Este, profesor José Antonio Pérez, impartió la conferencia central en el evento Homenaje y Reflexión, mientras que los compañeros Carlos Leiva y el propio José Antonio Pérez obsequiaron cinco monedas con la firma del Comandante en Jefe Fidel Castro a personalidades del territorio.

Este Boletín contiene:

- *En la Biblioteca*
- *El escudo cubano en el siglo XIX (II)*
- *Numisnoticias*
- *Fichas cubanas: Las cervecerías*

No cabe duda que el año 2003 dejó resultados altamente estimables donde las relaciones entre el Museo Numismático y la ANC alcanzaron un alto grado de consolidación, y de igual forma con la Oficina del

Historiador de la Ciudad, cuyo director y afiliado Dr. Eusebio Leal Spengler obtuvo el Premio Nacional de Historia 2003, para satisfacción de la ANC. La Empresa Cubana de Acuñaciones no se quedó atrás y la ANC sintió en este año, como hacía tiempo no sucedía, el apoyo del Banco Central de Cuba, representado por el compañero Roca, Vicepresidente del organismo que atiende a la Asociación.

La celebración de nuestra Asamblea Nacional, reunida en la capital de todos los cubanos el pasado mes de noviembre, devino en un notable suceso donde los planteamientos y debates reflejaron la madurez de la Asociación y la posición de un colectivo de personas empeñadas en servir con sus medios a la sociedad en que desenvuelve y trabaja junto a su combativo pueblo.

El año tuvo como colofón el I Taller Internacional de Numismática, del cual nuestra Asociación fue coauspiciadora junto a otras instituciones, especialmente el Museo Numismático como convocador del evento. Este importantísimo encuentro gozó de excelente acogida por parte de los participantes, dada la calidad de las ponencias y conferencias así como los temas tratados, y en cuya actividad los numismáticos cubanos tuvieron una magnífica presencia.

No obstante todo lo expuesto en apretada síntesis, se hace necesario que el nuevo ejecutivo recién electo de la ANC y los círculos municipales y provinciales se tracen para el año 2004 metas que superen todos los aspectos que hacen posible su razón de ser como organización al servicio de la cultura numismática.

Feliz año nuevo para todos. ■



EN LA BIBLIOTECA

Nuevos libros recibidos por la Biblioteca del Museo Numismático

Abrimos una nueva sección en la que informaremos sobre interesantes publicaciones que la Biblioteca del Museo Numismático pone a disposición de nuestros asociados

Compendio de las monedas del Imperio Romano. Por Juan R. Cayón. Madrid, 1995. Catálogo dividido en dos volúmenes que ofrece muestras numismáticas romanas, brinda una reseña biográfica del emperador o emperatriz en cada capítulo e incluye un diccionario de leyendas y una tabla de pesos de las diferentes monedas relativas a cada emperador. Ilustrado.
Volumen I: De Pompeyo el Grande (81 a.n.e.) a Julia Domna (198 n.e.)
Volumen II: De Caracalla (198 n.e.) a Juliano de Pannonia (285 n.e.)

Las monedas en el refranero. Por José Gella Iturriaga. Madrid, 1982. Libro sin precedentes por su tema, como manifestación de fidelidad al pueblo español y su tradición oral. Recoge más de 1700 proverbios y locuciones con algunas palabras en desuso o anticuadas. Entre los ejemplos que recoge están referentes a la moneda antigua o al dinero como: "A dinero en mano el monte se hace llano", "Si tienes un céntimo por vil nunca llegarás a mil".

EL ESCUDO CUBANO EN EL SIGLO XIX (II)

Lic. Marta Rosa Fernández López

La lucha armada contra el coloniaje español comienza el 10 de octubre de 1868, en el ingenio La Demajagua, protagonizada por Carlos Manuel de Céspedes. Allí dio ejemplo del total sacrificio que era preciso realizar para establecer en Cuba la justicia y la libertad. Hizo tocar por última vez la campana del ingenio llamando a los esclavos y les anunció que desde ese momento eran hombres libres. Posteriormente, con el fin de dar unidad al movimiento revolucionario interno, dividido entre las tendencias de los agramontinos y los seguidores de Céspedes, se concertó una asamblea que se efectuó en el pueblo de Guáimaro. El 10 de abril de 1869 se produce la Asamblea Constituyente con la presencia de los representantes de las distintas regiones sublevadas del país; donde se acordó la proclamación de la República de Cuba, se redactó una constitución que debía regir lo que durase la guerra de independencia y quedó establecido el primer gobierno unificado de la revolución, así como se ratificó a Céspedes como Presidente de la República en Armas. Esta designación le permitió a Céspedes, ya en funciones presidenciales, llevar a cabo sus ideales de dotar a la nación de su propio circulante como prueba de la legitimidad de su gobierno sobre los territorios liberados. Para ello comisionó a Porfirio y José Valiente para iniciar la impresión del papel moneda, siendo José Morales Lemus el encargado de su tramitación oficial, dada su condición de Ministro Plenipotenciario de la República de Cuba en Armas ante el gobierno de los Estados Unidos de América.



Entre junio y julio de 1869 se imprimieron los primeros billetes en Nueva York y fueron arribando al país en remesas, hasta completar los dos millones de pesos aprobados por el Ejecutivo. Así fue como el 9 de julio de 1869, con la firma de Céspedes sancionando la Ley que ponía en vigor los billetes emitidos y establecía su circulación forzosa en los territorios liberados, es que surge en el país el primer billete realmente cubano. Los billetes de esta etapa son los primeros que llevan el nombre de República de Cuba y que ostentan nuestro escudo nacional, poniendo de manifiesto con ello uno de los muchos elementos de soberanía que desde el principio del levantamiento Céspedes procuró ofrecer a la nación que en esos momentos se iniciaba, pero que para él tenía ya carácter permanente.

Según se disponía en la Ley, el papel moneda se emitiría en las denominaciones de 1, 5, 10 y 50 pesos, extendiéndose posteriormente a 50 centavos, 500 y 1000 pesos. Los primeros fueron firmados de puño y letra del propio Carlos Manuel de Céspedes y a los restantes se les estampó la firma del Padre de la Patria mediante un cuño. Aunque el papel moneda afluía en remesas periódicas de los Estados Unidos y era obligatorio su uso en las zonas liberadas; por las condiciones de la lucha, donde el frente se movía constantemente, fue muy limitado su uso por los mambises y la población civil de los territorios liberados y restringida su distribución, además de lo peligroso que resultaba su tenencia, por lo que en ocasiones los responsables de la emisión los tuvieron que enterrar para evitar ser atrapados por la policía española. Estas limitantes hicieron que dichos billetes sean de gran valor numismático, pues son muy escasos y difíciles de conseguir dado que circularon muy limitadamente y en cantidades muy pequeñas.

Existe la presunción de que en la guerra del 68 se acuñaron monedas, pero se conocen muy pocos datos al respecto. Sólo se han encontrado patrones pruebas de las denominaciones de 5, 10, 20

y 50 centavos y 1 peso, en cobre, y de 5 centavos y 1 peso, en plata, todas del año 1870, pero se desconoce la Casa de Moneda donde fue realizada la acuñación.

La Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico, en Nueva York, realizó en 1869 una emisión de bonos perteneciente a un empréstito de 20 millones de pesos; el escudo que presenta es el modificado en 1865 cuando se fundó la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, no hay en él ningún signo anexionista, la palma aparece por primera vez en un paisaje en que hay dos montañas lejanas, algunas colinas y una visible vegetación. Se realizaron cuatro emisiones y existe una vasta documentación al respecto. La guerra que comenzara Céspedes en La Demajagua, terminó con el Pacto de Zanjón.



Los emigrados revolucionarios cubanos en distintos países querían que se reanudara la lucha armada hasta la liberación total. El Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, en 1879,

impulsaba los preparativos de otra insurrección en la isla, y para contar con los recursos necesarios ese año mandó a imprimir 10,000 bonos de 5 pesos en la imprenta de los señores Hallet & Breen radicados en Nueva York, y después de pasar por una fase de vacilaciones con respecto a la conveniencia de su uso, se pusieron a circular, utilizándolos como recibos de las contribuciones aportadas por los cubanos. El diseño del escudo que presentan estos bonos, con relación al de los de 1866, se diferencia solamente en las banderas de su ornato exterior. En este nuevo diseño de escudo sólo se encuentra, a ambos lados, la bandera enarbolada por Narciso López en Cárdenas el 19 de mayo de 1850.



La guerra del 95 fue preparada desde el exterior por el Partido Revolucionario Cubano, fundado y dirigido por nuestro héroe nacional José Martí. En la llamada Guerra

Chiquita y en los distintos levantamientos y expediciones que se efectuaron en los quince años que mediaron entre el final de ésta y el inicio de la próxima, José Martí no tomó parte directa en ellos, ya que él se dedicó a preparar las condiciones para lo que sería nuestra Guerra de Independencia. Con un incesante esfuerzo reunió de nuevo a los hombres que estaban dispersos por las Antillas y Centroamérica y que habían sido claves en la Guerra de los Diez Años. Fundó un partido donde supo aglutinar e incorporar a la lucha, no sólo a los veteranos de las contiendas pasadas, sino también a los jóvenes de las nuevas generaciones de cubanos que estuvieran dispuestos a ofrendar sus vidas, si fuera necesario, para liberar a la patria del coloniaje español.

La Guerra de Independencia, que se inició el 24 de febrero de 1895, no ofrece tanta variedad de piezas numismáticas como la efectuada en 1869; pues no puso en circulación en los territorios liberados un circulante propio, pero aun así encontramos algunas piezas interesantes como fueron los bonos del empréstito de los 20 millones y las monedas conocidas como "Souvenir".

En las bases del Partido fundado por Martí, organización que preparó y obtuvo la financiación necesaria para llevarla a cabo, se estipulaba que solamente se debía "recaudar los fondos necesarios para la guerra sin compromiso moral con hombre o entidad alguna". Esto se cumplió en vida de Martí; pero después de su



muerte y ante el empuje victorioso del ejército mambi y cuando ya era eminente la caída del gobierno español en la Isla; los grandes intereses criollos penetraron en el Partido y socavaron sus bases, al dominar los puestos claves dentro de la organización mediante el desplazamiento y sustitución de los elementos populares, los que eran enviados a Cuba a formar parte del Ejército Libertador.

Este cambio de correlación de fuerzas dentro de las filas de la dirigencia del Partido trajo como lógica consecuencia una variación radical en las fuentes de recaudación y en el proyectado destino de las mismas. En 1896, bajo el influjo de las continuas victorias del ejército mambi, la delegación del Partido emitió bonos por valor de veinte millones de pesos (dólares) en denominaciones de 50, 100, 500 y 1000 pesos. En el diseño de estos bonos también encontramos el escudo nacional en la denominación de 1000 pesos, el cual se corresponde con el modificado en 1865, al fundarse la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico. Con estos bonos se intentaron negociaciones con grandes firmas de Nueva York, París y Londres, una de las cuales fue el intento de comprar la independencia de la Isla de Cuba, sirviendo como garante el gobierno norteamericano.

Los bonos emitidos fueron hábilmente distribuidos entre algunos miembros del Congreso norteamericano y con ello se logró la famosa Resolución Conjunta del 30 de abril de 1898. El escándalo de estas transacciones explotó en 1903, cuando se puso al descubierto la entrega en bonos de diferentes denominaciones a la compañía norteamericana Christy & Janney, que había servido de intermediaria en la negociación. En 1930 la Secretaría cubana de Hacienda terminaría de pagar los adeudos por estos bonos, que además del principal implicó tener que abonar un seis por ciento de interés anual.



Las últimas piezas numismáticas del siglo XIX, fueron las monedas que, con el fin de comprar armas se utilizaron de forma alternativa a los diversos métodos ya existentes de recaudación de fondos para la guerra. A tal efecto se acuñaron unos discos de plata para su venta entre los simpatizantes de la revolución cubana. Fueron dos las emisiones, la del año 1897 "Souvenir" y la del Peso de 1898.

Existen tres tipos del "Souvenir", lo cual se debe al hecho de que cada acuñación posterior fue pagada con lo producido por las ventas de la

anterior. Las diferencias son muy pequeñas: en el primer tipo se ve, debajo del perfil del anverso, en tamaño reducido, la indicación "Pat. 97", mientras que hay espacios entre los números de la fecha. En el anverso del segundo tipo, los números de la fecha están apretados y aparece una estrella debajo del nivel de las cifras "97". En el reverso, dentro del escudo, el cocotero crece del suelo cerca del borde; además tiene otro detalle en la parte alta del escudo, donde se nota bastante espacio entre la orilla y la extremidad de la llave. Finalmente, en el anverso de las monedas del tercer tipo también están apretados los números de la fecha, pero la estrella se encuentra arriba del nivel de la cifra "97", en el revés el cocotero crece del mismo borde del escudo y existe poco espacio entre la llave y la orilla. Se conocen pruebas en bronce y en plata de cada uno de los tres tipos.



El diseño de la moneda del año 1898 es muy parecido al del tercer tipo de la acuñación del año anterior. La fecha, con estrellas laterales es algo mayor y aparece debajo del perfil. En el reverso las palabras "UN PESO" están en el lugar que ocupaban las seis estrellas. ■

NUMISNOTICIAS

● Modificaciones sustanciales al Reglamento de Subastas fueron aprobadas por la Asamblea General de Asociados, las cuales darán un mayor dinamismo a esta actividad. Próximamente los Círculos recibirán este reglamento con dichas modificaciones, por lo que los asociados deberán contactar con sus presidentes al respecto.

● Con mucha alegría hemos recibido noticias desde Santiago de Cuba, sobre el estado de salud del directivo Hermes Cardona Ruíz, quien se encuentra en franca mejoría luego de haberse sometido a una gran intervención quirúrgica. Mucha salud y monedas para Don Hermes le desea la ANC.

● El día 1 de octubre se inauguró, por el Círculo Filial Numismático de Sancti Spiritus, una muestra numismática en conmemoración de la Jornada Ideológica Camilo-Che, que contó con la presencia de diversas personalidades de la cultura y el gobierno, así como un nutrido grupo de pioneros del municipio espirituario.



Jorge Luis Alonso,
Presidente del Círculo
Numismático de Sancti Spiritus,
con un grupo de asociados

NUEVA JUNTA DIRECTIVA DE LA ANC

Lorenzo Hernández Fuentes	Presidente
Fernando González García	Vicepresidente
Nuris Toledano Rodríguez	Secretaria General
Orestes Concepción Domínguez	Secretario de Finanzas
Pedro Cosme Baños	Secretario de Relaciones Internacionales
Orlando Suárez Borrego	Secretario de Actividades Numismáticas, Divulgación y Emulación
Hermes Cardona Ruíz	Vocal
Ángel Luis Remedios Martínez	Vocal
Manuel Baleiros Zayas	Vocal

FICHAS CUBANAS

LAS CERVECERÍAS

Alfredo Díaz Gámez

Hace más de cien años, en la segunda mitad del siglo diecinueve, la población cubana mitigaba apenas el sofocante calor del trópico con jugos y confituras que se expendían en los cafés y otros establecimientos, siempre muy concurridos, y de algunos de los cuales ya hablamos en un artículo anterior. Pero a finales de la centuria llegó a Cuba, según se dice procedente de Alemania, un producto que fue acogido con gran beneplácito por sus indiscutibles cualidades para apagar la insaciable sed tropical del cubano: la cerveza.

Pero esta bebida, que de inmediato fue de amplia aceptación, necesitaba ser acompañada por otro producto, indispensable en nuestro clima, sin el cual no podía consumirse: el hielo.

Así surgieron en Cuba las grandes fábricas de cerveza, ligadas desde su inicio, como un apéndice de la bebida embotellada, a la producción de hielo, el cual dejaba importantes dividendos adicionales que contribuyeron al crecimiento y expansión de la industria del láguer.

Entre los recursos propagandísticos con que contaban estas fábricas cerveceras para aumentar sus ganancias, uno de los más recurrentes fue la emisión de fichas metálicas, sin valor facial, las que entregaban las empresas como obsequio a los comerciantes que compraban habitualmente sus producciones, a fin de que éstos adquirieran hielo en las propias fábricas, con un descuento, a la presentación de las fichas.

Una de estas empresas fue la Cervecería Tivoli, ubicada desde su fundación, en 1886, en la Calzada de Palatino, en La Habana. Esta fábrica emitió una ficha de bronce, de 24 milímetros de diámetro, con la siguiente

inscripción en el anverso: CERVEZA TIVOLI. HABANA. El reverso era liso. La Tivoli era una fábrica de cervezas y maltas, muy popular en su tiempo, que utilizaba unas botellas de cerámica con un diseño característico, conocidas en el argot popular con el nombre de "marca T". No obstante esta fábrica, que no contaba con grandes recursos económicos, tuvo una duración relativamente corta, pues no pudo resistir la competencia que le creó otra gran industria del ramo, la Cervecería La Tropical, y terminó siendo absorbida por ésta a comienzos del siglo veinte.



(Col. Luis Díaz Mijares)

A su vez, la Tropical había nacido como una empresa de la Nueva Fábrica de Hielo, industria creada en 1888 por Ramón Herrera Gutiérrez, en la Calzada de Puentes Grandes, junto a las márgenes del río Almendares. Al comprar la Tivoli, se unieron las dos fábricas, ya de por sí cercanas, mediante la construcción de un ferrocarril. De esta empresa se conocen tres fichas, dos de ellas parecidas a la de la Tivoli, sin reversos. Una dice simplemente en el anverso LA TROPICAL y la otra LA TROPICAL. HIELO. Las dos son de latón y miden 25 y 29 milímetros, respectivamente. La tercera ficha, de cuproniquel y con 32 milímetros, obviamente posterior a las anteriores, refleja

la unión de las dos cervecerías con las leyendas siguientes: en el anverso, NUEVA FABRICA DE HIELO. HABANA. S/A, y en el reverso, LA TROPICAL Y TIVOLI. CERVECERIAS. HIELO.

Años después, en 1911, surge en la propia Calzada de Puentes Grandes otra gran empresa, la Compañía Cervecera Interna-



(Col. Luis Díaz Mijares)

cional, S.A., productora de la cerveza Polar. Esta fábrica emitió dos fichas: una de ellas, de latón, con reverso liso y un diámetro de 28 milímetros, presenta en el anverso la figura de un oso polar (emblema de la marca cervecera) y la inscripción POLAR OBSEQUIO. La otra ficha, de cuproniquel y con 32 milímetros, lleva en el anverso la leyenda CIA. CERVECERA INTERNACIONAL, S.A. POLAR, mientras en el reverso aparece de nuevo el oso polar y la inscripción HIELO. OBSEQUIO. Esta última pieza fue, además, contramarcada con una gran letra T por el anverso, cuyo significado es desconocido.

La Tropical y la Polar fueron las grandes empresas habaneras, pero antes que ellas

había surgido ya, en la región oriental, otra industria de gran potencial económico, la Cervecería Hatuey, perteneciente a la Compañía Ron Bacardi, S.A., fundada en 1862 por Faustino Bacardi y radicada en la calle Marina Baja # 32, Santiago de Cuba. De esta empresa se conocen también dos fichas, de las cuales una muestra en su anverso un



(Col. Luis Díaz Mijares)

murciélago (emblema del ron) y la leyenda COMPAÑIA "RON BACARDI", S.A. HIELO, mientras en el reverso aparece la cabeza de un indio (emblema de la cerveza), con la inscripción CERVEZA "HATUEY". BACARDI. Esta ficha es de cuproniquel y tiene 32 milímetros de diámetro. Por su parte, la otra pieza, de latón y 31 milímetros, tiene en su anverso la figura del murciélago y la leyenda BACARDI BUENA SUERTE, y en el reverso una herradura y un trébol con la inscripción BUENA SUERTE. Se desconoce el uso que tuvo esta pieza, pero por su diseño es de suponer que sirviera como un amuleto para la persona a quien se la daban, a la vez que representaba un medio de propaganda para la empresa. ■

Solicitamos a nuestros asociados nos envíen sus trabajos para ser publicados,
y pasen a formar parte de nuestro cuerpo de colaboradores activos

Dirección y redacción: Pedro Cosme Baños
Colaboraciones: Marta Rosa Fernández López y Alfredo Díaz Gámez

La Asociación de Numismáticos de Cuba no se responsabiliza con las opiniones y criterios
de los autores